

INTRODUCCIÓN

Fernando Berríos

Estamos en un tiempo de cambios culturales muy profundos, que afectan nuestros modos de ser y de estar en el mundo. Cambios que sitúan nuestra experiencia de Dios y nuestra reflexión creyente ante desafíos inéditos que es necesario identificar y comprender. Ello implica la difícil tarea de pensar con espíritu crítico nuestra situación vital, tratando de encontrar en ella, pese a la dificultad de la falta de distancia que esto comporta, la presencia viva del Dios de Jesucristo, el Señor de la historia, que nos llama a su seguimiento.

Esta presencia viva, sin embargo, hay que reconocerla. Está ahí, pero no inequívocamente como una receta o como un manual de instrucciones, sino como una interpelación a la libertad y al discernimiento. Esta intuición de fondo es la que se quiere expresar con la noción de ‘signos de los tiempos’.

La expresión así entendida está en un célebre pasaje de la constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, sobre la Iglesia en el mundo actual. El documento venía desarrollando la idea de que la gran tarea de la Iglesia en la historia es ‘continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido’ (n.3). Y luego añade el aserto que ahora nos interesa:

“Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia *escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio*, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. (n. 4).”

En seguida el texto insiste en la idea de que lo dicho implicará para la Iglesia la necesidad permanente de ‘*conocer y comprender el mundo en que vivimos*, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.’ (ibid.). Sin mencionarlo explícitamente, el Concilio asume aquí una metodología, una determinada manera de aproximarse a la realidad en espíritu de fe: ver-juzgar-actuar. Ver la realidad; juzgarla críticamente a la luz del Evangelio; por último, actuar en consecuencia, no permanecer pasivos ante los desafíos del tiempo.

Lo que está detrás de estas breves pero muy ricas y complejas palabras del Concilio, es una larga historia de aprendizaje de la Iglesia, que empieza a mostrar sus frutos durante la primera mitad del siglo XX. Mediante diversas búsquedas teológicas y pastorales los cristianos supieron volver de un modo nuevo su mirada a la historia como lugar de la automanifestación del Dios de Jesucristo y de su voluntad. El catolicismo decimonónico había concluido, en el Concilio Vaticano I (1870), con una fuerte acentuación del carácter ‘sobrenatural’ y trascendente de la Revelación, en respuesta al racionalismo y el inmanentismo, percibidos como los rasgos dominantes de la cultura moderna, considerada desde la apologética como la gran adversaria de la fe. Pero apenas pasada

la mitad del siglo XX, el Concilio Vaticano II representará un redescubrimiento de la historia, de la concreta historia por la que transita la humanidad en el mundo moderno, como el espacio de encuentro con el Señor y su llamado a vivir la fe hoy. Esta obra colectiva se propone ofrecer una reflexión sobre esas búsquedas que desembocaron en el Vaticano II, y sobre la hondura de sus implicancias para la comprensión cristiana del hombre y de su mundo.

El signo y los signos de los tiempos

La única vez que aparece la expresión 'signos de los tiempos' en los evangelios es en el pasaje de Mt 16,3. Con ironía Jesús responde a fariseos y saduceos, que le pedían una 'señal del cielo', estas palabras:

'¡Con que ustedes saben discernir el aspecto del cielo y no pueden *discernir los signos de los tiempos!* (shmei`a tw`n kairw`n, semeia ton kairón)."

En este contexto la expresión 'signo de los tiempos' denota específicamente los signos del tiempo mesiánico, el que acontece escatológicamente en la persona de Jesús, en sus gestos y en sus palabras. Jesús mismo es así el 'analogado principal' de la temática de los signos de los tiempos, como ha observado Giuseppe Ruggieri. Por eso la expresión original griega incluye el término *kairós* que, a diferencia del término *chrónos*, no se refiere a la simple determinación de una duración temporal, sino al tiempo como momento decisivo, el momento oportuno, definitivo y urgente de la automanifestación de Dios en el centro y clímax de la historia de la salvación. Esto es lo esencial, aquello que es preciso saber *ver* y comprender, y que precisamente no logran los interlocutores de Jesús. El pasaje de Lc 12,56 –paralelo a Mt 16,3– no utiliza la expresión 'signos de los tiempos', pero sí la noción de *kairós* ('este *kairós*', este tiempo) en el mismo sentido: Jesús es el *kairós*, el signo de Dios definitivo que se manifiesta en medio de la historia. Coherentemente, en Mateo esta escena va a desembocar en la confesión de Cesarea de Filipo ('Tú eres el Cristo'), a partir de la pregunta apremiante y central: '¿quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre (...) Y Uds., ¿quién dicen que soy yo?' (Mt 16, 13.15).

Aquí se plantea algo decisivo: si Jesús es el *kairós*, si él es *el* signo de los tiempos, ¿por qué y en qué sentido el Concilio Vaticano II desafía a los cristianos a 'escrutar los signos de los tiempos', en plural, hoy? El gran tema aquí planteado es precisamente la pregunta de 'cómo y por qué se puede decir que la voluntad de Dios ha de ser reconocida no solo en su revelación histórica en la 'plenitud de los tiempos', sino también en los 'signos de los tiempos'. La presente obra tiene, pues, como propósito aportar elementos básicos para una respuesta sólida a esta pregunta. A modo de una introducción general a ella, será oportuno señalar brevemente cuáles son las intuiciones básicas que la guían.

El itinerario

Esta obra es fruto de la colaboración de un numeroso grupo de académicos que han querido aportar su reflexión sobre diversos alcances posibles de una teología de los signos de los tiempos hoy. Son en su mayoría teólogos, pero también han participado representantes de otras disciplinas (filosofía, sociología, psicología y pedagogía).

El texto consta de tres partes, que corresponden a tres cuestiones fundamentales. La *primera parte* está dedicada a la consideración de la historia como 'lugar teológico', es decir, como espacio en que es posible y necesario reconocer a Dios y su voluntad aquí y ahora. Cómo es posible considerarla así desde el punto de vista teológico a partir de las raíces bíblicas de la noción, y cuáles han de ser las mediaciones que, desde un punto de vista epistemológico, es necesario tener en cuenta para aspirar a una interpretación teológica de la realidad que no sea simplemente antojadiza. El método *ver, juzgar y actuar* no resiste ya una comprensión ingenua. Una enseñanza elemental de la hermenéutica moderna es que no hay 'ver' que no sea a la vez un 'juzgar', en cuanto que incluye siempre necesariamente un momento de interpretación de lo visto. En este punto, una visión de conjunto sobre el tema de la historia como objeto de pensamiento y de concepciones filosóficas, se ofrece aquí como preliminar y condición de posibilidad de la aproximación teológica al sentido del devenir.

A partir de tal consideración se aborda luego, en esta misma parte, el concepto mismo de 'signos de los tiempos' –sobre el cual hemos ya adelantado algunas pistas– mostrando de qué modo el Magisterio y la teología lo han adoptado y desarrollado, especialmente en América Latina.

A todo lo dicho hasta aquí subyace el aspecto decisivo del discernimiento. Decisivo no solo para la noción de signos de los tiempos, sino para la fe cristiana en general. Más arriba observábamos que el Dios de Jesucristo es aquel que manifiesta su voluntad en la historia misma de los hombres, y que esto constituye la convicción básica que atraviesa toda la Biblia como Palabra de Dios. Y sin embargo, esta automanifestación histórica de Dios nunca aparece como un oráculo inequívoco (¡ni siquiera en Jesucristo!) sino ante todo como una interpelación a la libertad humana discerniente. Comprender en profundidad en qué consiste esta actitud discerniente en la espiritualidad y en la praxis cristiana, individual y comunitaria, inserta en el mundo será, pues, tema de reflexión permanente en una teología de los signos de los tiempos.

La *segunda parte* responde al desafío de pensar en toda su complejidad el hecho de que el discernimiento de los signos de los tiempos implica, previamente, una apropiada percepción de la realidad, partiendo por las grandes perspectivas que constituyen su fundamento y horizonte global. Se parte aquí de la convicción de que en Latinoamérica dicho horizonte está delineado por una historia, no simple, de encuentros y desencuentros entre un *ethos* cultural complejo en que la fe cristiana católica ha tenido un lugar preponderante, y el impacto de la cultura moderna que está a la base del orden global imperante en la actualidad. ¿En qué medida la modernidad ha sido un signo de los tiempos para el cristianismo latinoamericano? ¿Cuánto esta modernidad ha llegado a incorporarse a la identidad cultural latinoamericana y cuánto de ello se ha traducido en una nueva síntesis experiencial católica? ¿En qué medida ha sido el *ethos* católico latinoamericano

reactivo a o receptivo de— los impulsos culturales de la modernidad? Preguntas como éstas guían aquí nuestras búsquedas.

Por último, en la *tercera parte* del libro un grupo de autores aborda el análisis de algunos fenómenos que podrían ser considerados signos de los tiempos para el cristianismo latinoamericano actual. Uno de nuestros principales cometidos es tratar de responder convincentemente a la pregunta de cómo es posible determinar que un cierto fenómeno pueda ser considerado como un auténtico signo de los tiempos. Hay algunos criterios sobre los que existe un cierto consenso en la literatura teológica actual, y esta será una buena ocasión para conocerlos y reflexionarlos. Pero desde ya podemos constatar que, de hecho, el momento actual está dominado por ciertos fenómenos o avatares bastante característicos y que, habiéndose prolongado ya por un tiempo considerable en su índole interpelante, exigen atención de parte de los cristianos, si es que de verdad pretendemos encontrar a Dios y cumplir su voluntad en nuestra historia concreta.

Escrutar hoy los signos de los tiempos

La constitución *Gaudium et spes* enumeraba a mediados de los años sesenta una serie de fenómenos dignos de atención en el mundo moderno; y ya mucho antes, a través de todo el siglo XX, como hemos dicho más arriba, cristianos visionarios habían ido abriendo, con fidelidad y a la vez con creatividad, nuevas brechas para identificar en su propio contexto histórico los signos del reinado de Dios anunciado por Jesús. Un ejemplo destacado ha sido el aporte de los primeros representantes del catolicismo social en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, que se va a extender por todo el mundo occidental durante el siglo siguiente y que va a motivar una nueva vertiente del magisterio eclesial. Su programa fue la constitución de un 'nuevo orden social cristiano' basado en la justicia, no ya en la mera beneficencia y, en consecuencia, con la capacidad de disputarle a las ideologías socialistas la adhesión de las masas proletarias en el contexto del capitalismo industrial. Posteriormente, en el curso de este mismo siglo, nos ha tocado ser testigos en Latinoamérica de búsquedas cercanas a aquélla, y que bien pueden considerarse como proyecciones suyas creativas.

¿Y hoy? En el orden global imperante suele imponerse más bien la sensación de que las expectativas de los cristianos en cuanto a su significación social y cultural deben moderarse drásticamente y que, a diferencia de los católicos sociales, nadie podría hoy aspirar seriamente a alguna forma de 'recristianización' de la sociedad. El apremio a asumir un contexto cultural y social caracterizado por el pluralismo podría estar así determinando el horizonte amplio de una lectura actual de los signos de los tiempos.

El libro que ahora presentamos es, en su origen, fruto de una experiencia concreta de estudio, de reflexión y de diálogo por parte de un grupo de cristianos, de 'teólogos de a pie', que desde una amplia diversidad de profesiones y situaciones existenciales, se confrontaron durante todo un año con los autores de los textos aquí contenidos y con las reflexiones de varios otros

académicos del ámbito de la teología, de la filosofía y de otras ciencias humanas, en un *Diplomado en Teología de los Signos de los Tiempos*. Este programa académico fue impartido en el año lectivo 2007 gracias a la colaboración de profesores de las dos universidades en las que radica el Centro Teológico Manuel Larraín: la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de su Facultad de Teología, y la Universidad Alberto Hurtado, mediante su Facultad de Filosofía y Humanidades. Vaya para todos los docentes que participaron en este Diplomado la reiteración de nuestra gratitud por el valioso aporte de sus reflexiones. Y vaya también un especial reconocimiento y la dedicatoria de este libro a los alumnos del Diplomado. Gracias al diálogo con ellos y, en gran medida, con sus aportes, observaciones y reflexiones en las sesiones semanales de trabajo, los autores de los textos de este libro pudieron concebirlos y darle su forma final.

En vista al futuro, hay mucho que pensar. Por de pronto, la principal invitación de esta obra colectiva es a dejarse interpelar por la realidad y a hacer un esfuerzo por abrirse, de la manera menos prejuiciosa posible, a lo que el Dios de Jesucristo pueda estar pidiéndonos a los cristianos hoy, mediante aquello que podamos reconocer como signos auténticos de su llamado.

Notas:

1. En el texto original en latín: signa temporum; también traducido como 'signos de la época'.
2. Los destacados son nuestros.
3. H. Hoving, Einführung zum 2. Kapitel: 'Offenbarung und Handeln Gottes in der Geschichte', en: P. Hünermann / B.J. Hilberath (Eds.), Herders Theologischer Kommentar zum Zweiten Vatikanischen Konzil, Vol. 5: Theologische Zusammenschau und Perspektiven, Freiburg-Basel-Wien 2005, 105.
4. Citado por C. Casale, 'Teología de los signos de los tiempos. Antecedentes y prospectivas del Concilio Vaticano II', Teología y Vida, Vol. XLVI (2005) 527-569, 566.
5. Loc. Cit.
6. H. Hoving, op. cit., 106.
7. Cf. C. Theobald, 'Lire les signes des temps. Dimension sociale et politique de la foi', Études 2, Vol. 406 (2007) 197-212.